

# CAPÍTULO 13

## Juana Inés de la Cruz: el estudio para ignorar menos

*Natalia Strok*

El presente capítulo trata sobre la figura y el pensamiento de una filósofa del siglo XVII que, a diferencia de los otros casos en este volumen, vivió en nuestro territorio americano. Juana Inés de la Cruz, sor Juana, es considerada la décima musa<sup>106</sup> porque es la figura más destacada de la literatura hispanoamericana de aquel siglo. En esta afirmación se encuentra un primer problema a pensar: nuestra filósofa es considerada mayoritariamente como una literata. Este es el hecho por el cual, en lo personal, el acercamiento a Juana Inés me resulta más dificultoso que el acercamiento a otras filósofas. No solo porque se trata de escritos con forma literaria —algo que se encuentra en otras manifestaciones de filósofas—<sup>107</sup>, sino además porque el tipo de forma literaria de algunas de sus obras es la poesía barroca. Ahora bien, el contenido de su poema filosófico más reconocido, *Primero sueño*, tiene aspectos claros de la filosofía platónica a la que me he dedicado, por lo cual, pasada la primera dificultad de la forma, hemos empezado a entendernos con Juana Inés.

En lo que sigue realizaré un bosquejo de la vida de nuestra autora y de las características de la poesía barroca, para luego concentrarme en la producción filosófica de Juana Inés, la cual se encuentra diseminada por toda su obra. Sin embargo, me restringiré a los escritos que los estudios críticos destacan por abordar temas filosóficos, estos son: su poema *Primero sueño* (1685), su *Carta atenagórica* (1690) y la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* (1691),<sup>108</sup> donde no solo se leerá su filosofía sino también su feminismo<sup>109</sup>. No es mi intención realizar una crítica literaria, sino justamente disfrutar del pensamiento filosófico de una gran escritora.

---

<sup>106</sup> En la mitología griega las musas eran las nueve diosas inspiradoras de las artes.

<sup>107</sup> Véanse los [capítulos 11](#) y [15](#) de este libro.

<sup>108</sup> Fechada el 1 de marzo de 1691 pero publicada en 1700.

<sup>109</sup> Hablar del feminismo de Juana Inés de la Cruz es *tópico*, nos dice María Luisa Femenías, y menciona algunos de los estudios sobre el tema (Femenías, 1996, p. 2-3).

## Juana Inés Ramírez de Asbaje

Juana Ramírez de Asbaje nació en San Miguel Nepantla, Popocatepelt, México, a mediados del siglo XVII: en 1651 o quizás en 1648, explica Octavio Paz (1982, p. 97). Se trata del México colonial, el Virreinato de Nueva España, donde convivían gente nacida en España y personas autóctonas de América, y donde la cultura del viejo mundo se presentaba en forma anacrónica, porque este nuevo mundo estaba cerrado al porvenir. Era una sociedad “neomedieval” que no buscaba la modernidad, sino que la combatía (Santa Cruz, 1994, p. 159).

Su padre fue Pedro Manuel de Asbaje, de quien poco se sabe, y su madre fue Isabel Ramírez de Santillana, criolla, quien tuvo cinco hijas y un hijo, los tres últimos de su segundo esposo, Diego Ruiz Lozano. Desde pequeña Juana era una niña muy curiosa, curiosa del mundo y de sí misma, y esa característica la llevó a aprender a leer y escribir a los tres años cuando la maestra de sus hermanas mayores accedió a darle lecciones (Juana Inés, 1957b, p. 445). A los siete años le pidió a su madre que la enviara a la universidad vestida de hombre (ya que estaba prohibida a las mujeres) y ante la negativa, se refugió en la biblioteca de su abuelo, que se sabe muy nutrida (Juana Inés, 1957b, p. 446). Con esos libros aprendió latín, además de gramática, y se alimentó de la cultura renacentista.

A los ocho años, quizás a los diez, Juana es enviada a la capital de Nueva España, la ciudad de México, donde vivió primero con sus tía y tío, y luego se convirtió en dama de honor de Leonor Carreto, la esposa del virrey Antonio Sebastián de Toledo. La pareja de virreyes se interesaba por las letras y Juana Inés la fascinó de inmediato.

Luego de pasar alrededor de una década en la corte, donde su saber y su ingenio conquistaron la admiración de los doctos y cortesanos, entró como novicia en el convento de San José de las Carmelitas Descalzas. Tenía diecinueve años y la severidad de la regla ocasionó que se marchara del convento luego de tres meses. Sin embargo, un año y medio después, en 1669, tomó los hábitos en el convento de San Jerónimo. Paz sostiene que “la vida religiosa, en el siglo XVII, es una profesión” (1982, p. 149). Allí Juana se dedicó con afán al estudio y progresó en varias disciplinas; entre ellas, sin lugar a dudas, se cuenta la filosofía (Beuchot, 1996, p. 184). La vida monacal le aseguraba la posibilidad de dedicarse a las letras, algo que era más difícil estando casada o, incluso, soltera.

Su celda, donde podía tener vida privada, se convirtió en lugar de reunión de poetas e intelectuales, entre quienes se cuentan Carlos de Singüenza y Góngora, pariente del poeta cordobés Luis de Góngora, el virrey Tomás Antonio de la Cerda y su esposa Luisa Manrique de Lara, los clérigos Fray Payo Enríquez Rivera, que fue también virrey, Manuel Fernández de Santa Cruz y Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, entre otros. Allí realizó también experimentos científicos y escribió sus obras, que abarcan distintos géneros: poesía, teatro, obras filosóficas y musicales. Luis Armando González afirma que “el convento le ofrece la oportunidad de dar concreción a su amor al conocimiento, pero también a su deseo de ser conocida” (2004, p. 203).

En 1690 Sor Juana publicó la *Carta atenagórica*. Se trata del análisis de un sermón pronunciado por el padre Antonio de Veyra sobre las finezas de Cristo. El obispo de Puebla, Manuel

Fernández de la Cruz escribió bajo el pseudónimo de Sor Filotea de la Cruz una respuesta a la *Carta atenagórica*, donde reconocía su talento pero le recomendaba que, dada su condición de mujer, se dedicara a la vida monástica antes que a la reflexión teológica. Juana Inés escribe a su vez la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, a partir de ese texto del obispo de Puebla. Allí, reivindica el derecho a la educación de las mujeres. Sin embargo, los dichos del obispo la afectaron sobremanera. Un tiempo después de este episodio Juana Inés se deshizo de su biblioteca y todo cuanto poseía, y se consagró por completo a la vida religiosa. Murió en 1695, ayudando a sus compañeras en medio de una epidemia de cólera que asolaba a México en ese momento (Ruiza, Fernández y Tamaro, 2004).

## La poesía barroca

El movimiento barroco se inicia a finales del siglo XVI y alcanza su mayor despliegue en el XVIII. Presenta un importante desarrollo en la cultura hispana: destaquemos que ese período es conocido como el Siglo de Oro español. Entre sus integrantes más importantes podemos nombrar a Francisco de Quevedo (1580-1645), Luis de Góngora (1561-1627) y Pedro Calderón de la Barca (1600-1681). Pero la corriente también tiene sus frutos en Nueva España, donde se destacan Diego Hojeda (1570-1615), Juan Luis de Alarcón y Mendoza (1581-1639) y sobre todo Juana Inés de la Cruz. Los temas de la muerte, la fugacidad del tiempo y el amor son destacados por este grupo. Góngora, quien tuvo fuerte influencia en Juana, se destacó al punto de que se acuñara el término *gongorismo* para hacer referencias a su tipo de poesía. Por su parte, Calderón de la Barca fue especialmente conocido por su obra dramática, aunque también escribió sonetos.

La literatura barroca, aún buscando la continuidad de formas e intereses de la literatura renacentista, realiza un cambio importante en la sensibilidad que expresa en su manera pesimista o desengañada de ver aquellas formas. Luego del Renacimiento, que proponía ante todo la armonía, la poesía comienza a tomar formas más exageradas. Frente al clasicismo<sup>110</sup>, el movimiento barroco busca lo irregular y lo singular, lo que puede asombrar. Este estilo es, en primer lugar, un formalismo<sup>111</sup>, en el que le poeta busca la originalidad y la sorpresa. Para ello su arma es el ingenio. Santa Cruz nos explica que, en busca de la transgresión de las formas, se usa y se abusa del hipérbaton<sup>112</sup>, pero también se apela a las paradojas y al juego de contradicciones. El acento está puesto en el objeto y por ello se intenta descubrir relaciones entre las cosas. Explica

---

<sup>110</sup> Movimiento artístico que emula a la antigüedad clásica en sus patrones, es decir, que busca simplicidad, unidad, sobriedad, armonía, racionalidad, etc.

<sup>111</sup> Tendencia a aplicar y observar de forma rigurosa el método y las fórmulas de una escuela. Es decir, que requiere de una forma específica de acuerdo con aquellas fórmulas y método.

<sup>112</sup> Figura retórica por la cual se altera el orden sintáctico habitual y lógico de las palabras en la oración. Por ejemplo: oscuro cielo sobre la luna sale.

Santa Cruz que la poesía barroca: “Es intelectual y conceptista, no sentimental ni confesional” (Santa Cruz, 1994, p. 157).

El hecho de que Juana Inés perteneciera a este movimiento nos advierte sobre la forma y el tono de su poesía y su escritura en general. A continuación, me detendré en su poema filosófico *Primero sueño*. Luego me dedicaré brevemente a los otros dos escritos en los que se encuentran notas de su filosofía y su feminismo.

## ***Primero sueño***

Santa Cruz nos advierte que Juana Inés quiere saber cómo está hecho el mundo y cómo está constituido el cuerpo humano, dando cuenta de una actitud ante la naturaleza inédita para su contexto, ya que no procede de la filosofía tradicional pero tampoco de reflexiones religiosas (Santa Cruz, 1994, p. 161). Esto se ve en el poema *Primero sueño*, que tiene novecientos setenta y cinco versos en un claro estilo barroco. Así comienza:

Piramidal, funesta de la tierra  
nacida sombra, al cielo encaminaba  
de vanos obeliscos punta altiva,  
escalar pretendiendo las estrellas  
(Juana Inés, 1951, vv. 1-4);

Juana entiende al universo ordenado en una jerarquía de seres. Lo piramidal, lo que se opone a la tierra, es el alma que tiene una tendencia a lo más alto del universo. En estos primeros versos ya se insinúa que el alma no es terrena y así se asume el dualismo de alma y cuerpo<sup>113</sup>. Nos adentramos en un viaje del alma, que se inicia como un sueño y culmina en un despertar.

En la primera parte imperan la oscuridad, la inmovilidad y el silencio:

Y en la quietud contenta  
de impero silencioso,  
sumisas sólo voces consentía  
de las nocturnas aves  
tan oscuras tan graves,  
que aún el silencio no se interrumpía  
(Juana Inés, 1951, vv. 19-24).

El cuerpo está dormido, el alma iniciará su viaje. Se trata, entonces, del sueño del cuerpo, del mundo y el viaje del alma, que puede desplegar su actividad intelectual, al encontrarse liberada

---

<sup>113</sup> Véanse los capítulos sobre Descartes de este libro ([3-7-8-9](#)).

de lo corporal (Santa Cruz, 1994, p. 162). En esta primera parte, Juana describe al mundo dormido, que presenta como lo contrario a la vida, una especie de muerte. Así el alma se libera:

El alma, pues, suspensa  
del exterior gobierno en que ocupada  
en material empleo,  
o bien o mal da el día por gastado,  
solamente dispensa,  
remota, si del todo separada  
no, a los de muerte temporal opresos  
(Juana Inés, 1951, vv. 192-198),

El cuerpo es descrito como un reloj que posee un movimiento regulado, una máquina, pero que en el estado actual de ensoñación tiene inactivos los sentidos. Sin embargo, sigue existiendo una comunicación entre el alma y el cuerpo a través de los *humores* o *espíritus vitales*<sup>114</sup>.

Inmediatamente se describen facultades del alma como la estimativa, la imaginativa, la memoria y la fantasía. En el alma se encuentran las representaciones de todos los seres. Entonces, ahora que se encuentra liberada de la atadura carnal, el alma asciende pero no puede llegar nunca a la cima:

si fueran comparados  
a la mental pirámide elevada,  
donde, sin saber como colocada  
el alma se miró, tan atrasados  
se hallaran que cualquiera  
graduara su cima por esfera,  
pues su ambicioso anhelo,  
haciendo cumbre de su propio vuelo,  
en lo más eminente  
la encumbró parte de su propia mente,  
de sí tan remontada que creía  
que a otra nueva región de sí salía  
(Juana Inés, 1951, vv. 423-434).

Sin embargo, la mente humana siempre aspira a la causa primera —esa causa que es principio de todo y que no es causada por nada— a elevarse y acercarse lo más posible a ella. Esa causa primera es el punto más alto en el universo y Juana echa mano del símil del círculo para describir su potencia creadora de toda esencia:

---

<sup>114</sup> Esta noción se puede vincular con los espíritus animales postulados por Descartes. Vd. Cap. xx.

así la humana mente  
 su figura trasunta  
 y a la causa primera siempre aspira,  
 céntrico punto donde recta tira  
 la línea, si ya no circunferencia  
 que contiene infinita toda esencia  
 (Juana Inés, 1951, vv. 406-411).

El centro de la circunferencia es la causa primera de todas las esencias, las cuales, como los radios hacia la periferia, proceden a todas las cosas. Este esquema, entonces, es el de una única primera causa de todo, que contiene en sí las esencias de todas las cosas, y que las comunica, como en una emanación, al mundo. En el centro se da la perspectiva de la unidad del todo, que se multiplica en la circunferencia.

El alma, entonces, que llega alto, aunque no hasta la cima más alta, dirige ahora la mirada hacia abajo, es decir, hacia todo lo creado pero no lo comprende porque ello excede su propia potencia. El sol la enceguece, la inmensidad la sobrepasa, “permitiéndole apenas de un concepto confuso” (Juana Inés, 1951, vv. 547-548). El alma, entonces, retrocede y procura conocer de otra manera ya no el todo de la creación sino las cosas una a una:

Reducción metafísica que enseña  
 los entes concibiendo generales  
 en sólo unas mentales fantasías  
 donde de la materia se desdeña  
 el discurso abstraído,  
 ciencia a formar de los universales,  
 reparando advertido,  
 con el arte el defecto  
 de no poder con un intuitivo  
 conocer acto todo lo criado  
 (Juana Inés, 1951, vv. 583-592)

Recurre a las diez categorías<sup>115</sup> como fantasías mentales, que sirven como herramientas para un conocimiento abstracto por medio de conceptos universales. Y así, ese arte permite corregir el defecto de no poder tener un conocimiento intuitivo, es decir, inmediato y directo, de la totalidad. De esta manera puede ir ascendiendo, concepto por concepto, peldaño por peldaño, desde los más ínfimo hasta lo más alto, lo que Juana denomina como el ser inanimado y el ser humano respectivamente. Recordemos que, en su cosmovisión, el mundo está organizando en una

---

<sup>115</sup> Se refiere a las diez categorías aristotélicas que estructuran todo conocimiento: sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, posesión, acción y pasión.

jerarquía de seres; por ello, la mente puede ir ascendiendo en los peldaños de dicha escalera a partir de lo que se supone una simetría entre el plano del ser y el del conocer.

A partir de este momento (v. 650), el poema se dedica a esta naturaleza más alta, la humana. Afirma Juana:

el hombre, digo, en fin, mayor portento  
que discurre el humano entendimiento,  
compendio que absoluto  
parece al ángel, a la planta, al bruto,  
cuya altiva bajeza  
toda participó naturaleza.

(Juana Inés, 1951, vv. 690-695)

El rasgo que muestra la superioridad de esta naturaleza humana es que ella contiene en sí a toda la naturaleza, a todas las demás especies de la escala de seres. De esta manera, es mediadora entre lo más alto y lo más bajo. Posee, además, una poderosa sabiduría que le permite cerrar el círculo de la esfera con la tierra. La naturaleza humana, que es “señora de todo lo demás” (Juana Inés, 1951, v. 668-669), y tiende a lo más alto, lo hace a través del conocimiento. Pero en este camino del conocimiento discursivo el alma tampoco llega a la meta que persigue y nuevamente comienza a dudar. Luego de cierta desorientación, recuerda su rebeldía e intenta de nuevo emprender el camino de ascenso, pero esta vez el sueño empieza a disiparse y el cuerpo comienza a despertar: “Las cadenas del sueño desataban” (ib., v. 852). El alma pierde la libertad que había ganado durante el sueño, despunta el alba, se terminó la noche del mundo. El poema termina:

mientras nuestro hemisferio la dorada  
ilustraba del sol madeja hermosa,  
que con luz juiciosa  
de orden distributivo, repartiendo  
a las cosas visibles sus colores  
iba restituyendo  
entera a los sentidos exteriores  
su operación, quedando a la luz más cierta  
el mundo iluminado, y yo despierta  
(Juana Inés, 1951, vv. 967-975).

Vemos que la salida del sol y su iluminación es el despertar de los sentidos. El verso final descubre algo que hasta entonces no se podía saber con seguridad: el alma que viajó, gracias a que el cuerpo se durmió, es un alma de mujer, es Juana.

No hay en este poema una diferencia entre lo profano y lo sagrado, no hay mención del Dios cristiano. Se marca una limitación para la mente humana, para el conocimiento. Sin embargo, se trata de ascender y, si se cae, volver a intentarlo, porque el alma humana es rebelde y no se dará

por vencida. Santa Cruz (1994, p. 165) explica que llegar a cierto punto y recaer para volver a ascender es el camino del perfeccionamiento y de la realización del ser racional, tema del que encuentra paralelo en las *Enéadas* de Plotino (204/5 – 270)<sup>116</sup>.

## ***Carta atenagórica y Respuesta a Sor Filotea de la Cruz***

Estas obras están escritas en prosa y nos aportan también información sobre el pensamiento de Juana Inés, a la vez que ofrecen datos sobre su vida. Me interesa resaltar que aquí se muestra claramente lo que se ha denominado como pensamiento feminista en Juana.

La *Carta atenagórica* es el análisis que ofrece nuestra autora sobre un sermón pronunciado por el padre Antonio de Vieyra, que fue publicada en 1690. El sermón trataba sobre las finezas de Cristo, es decir, las ayudas que el Hijo de Dios otorga a la humanidad para alcanzar su salvación. Me limitaré a incursionar en ese tema solo para ver la relación entre libre albedrío y gracia en el pensamiento de Juana. Este escrito, que evidencia su dominio de la argumentación lógica tanto como sus poemas, le ocasionó serios problemas.

En las primeras páginas expresa que su “sexo” es desacreditado en materia de letras. Sin embargo, quien lee esas primeras palabras ya descubre su prosa impactante (Juana Inés, 1957a, p. 413). Afirma que analizará el sermón del padre de Vieyra, quien discutía las posiciones de Juan Crisóstomo, Agustín de Hipona y Tomás de Aquino sobre las finezas de Cristo<sup>117</sup>. Ella resume el argumento del padre y procede a defender las propuestas de los tres filósofos en su refutación del sermón del padre Vieyra. Utiliza así el campo discursivo que reflejaban las estructuras jerárquicas (la corte virreinal y los estamentos eclesiásticos, por ejemplo) y los paradigmas ideológicos oficiales de la sociedad novohispana del siglo XVII (Brescia, 1999, p. 88). Luego explica que Dios dio a los hombres el libre albedrío, por el cual pueden querer o no querer obrar bien o mal, y presenta al final su opinión sobre el tema.

Antes de ofrecer su opinión, Juana Inés se describe como ruda, corta y de poco estudio, y así se disculpa de antemano por lo que pueda ocasionar su pensamiento (Juana Inés, 1957a, p. 434). Para ella las mayores finezas de Cristo son sus beneficios negativos: “esto es, los beneficios que nos deja de hacer porque sabe lo mal que los hemos de corresponder” (Juana Inés,

---

<sup>116</sup> Plotino es un filósofo griego de la Antigüedad tardía que es considerado el padre del [neoplatonismo](#) (véase en Glosario). Escribió una serie de tratados filosóficos que fueron reunidos en lo que hoy se conoce como las *Enéadas*. Santa Cruz marca un paralelo entre *Primero sueño* y la *Enéada* IV, 8, 1.

<sup>117</sup> Juan Crisóstomo (347-407) fue un teólogo y clérigo destacado de Constantinopla considerado como uno de los Padres de la Iglesia de Oriente. Fue famoso por sus discursos públicos en los que se destacaba su elocuencia. Gracias a esto se consagró como el máximo orador entre los Padres griegos. Agustín de Hipona (354-430) es un santo, doctor y el más destacado Padre de la Iglesia latina. Creció en la cultura romana y se desempeñó como maestro de oratoria hasta su conversión al cristianismo a los 33 años. Escribió una gran cantidad de obras que tuvieron mucha influencia sobre toda la Edad Media, el Renacimiento y la modernidad temprana. Tomás de Aquino (1225-1274) fue un teólogo y filósofo — perteneciente a la orden de los Predicadores—, considerado el representante más importante de la filosofía escolástica. Se destacó como asimilador y comentador de la obra de Aristóteles en su reingreso al occidente latino y como doctor de la Iglesia. Escribió obras de filosofía y teología de gran renombre como la *Suma Teológica*.

1957a, p. 435). Esto significa que, para Juana, el mayor regalo que Dios le puede hacer a la humanidad es retirarle el beneficio de su gracia, es decir, su favor. La naturaleza humana requiere un único beneficio que se desprende de esta negativa de la divinidad y es la posibilidad de conocimiento, con la finalidad de que ese conocimiento pueda pasar a servicios prácticos y así reprimir la ingratitud de los hombres (Juana Inés, 1957a, p. 439). De ese modo, la libertad del intelecto humano parece ampliarse y la gracia divina restringirse. El ser humano se muestra independiente de Dios y capaz de adquirir conocimiento sin necesidad de asistencia divina.

Como decíamos al comienzo, este escrito de Juana Inés suscitó una respuesta por parte de Don Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla, quien, en medio de halagos a su inteligencia, la insta a abandonar las letras profanas y a dedicarse de lleno a las sagradas, es decir, a ocuparse menos de la filosofía y la poesía y más de la fe y de la religión (González, 2004, p. 222). A esto responde Juana en su “Respuesta a Sor Filotea de la Cruz” (1957b), pseudónimo que adoptó aquel obispo en su carta.

Juana Inés comienza su respuesta afirmando que padece de problemas de salud que demoraron su escrito, y una vez más se refiere a su escritura de forma despectiva, esta vez como “torpe”, correspondiente a “una pobre monja, la más mínima criatura del mundo y la más indigna de ocupar vuestra atención” (Juana Inés, 1957b, p. 440). El tono es de agradecimiento y de disculpa<sup>118</sup>: ¿cómo habría de ofender ella, con su escrito, si era una mujer con muy pocas herramientas? Afirma Juana: “Yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar (que fuera en mí desmedida soberbia), sino solo por ver si con estudiar ignoro menos” (Juana Inés, 1957b, p. 444). Sin embargo, continúa hacia una defensa de la escritura y de la enseñanza. Femenías describe bien esta carta: “la forma es la obediencia y el contenido es el desafío” (Femenías, 1996, p. 7).

En este texto Juana relata su vida; que siempre tuvo como deseo más fuerte el de la sabiduría, el de la verdad, con una especial inclinación hacia las letras<sup>119</sup>. Y subraya la importancia de saber sobre las distintas ciencias, empezando por las artes liberales<sup>120</sup>, para poder alcanzar el conocimiento de la teología (Juana Inés, 1957b, p. 447ss). La diversidad de estudios no es dispersión para ella, sino que todos ellos se entrelazan, así como todo en el universo (Santa Cruz 1994, p. 172). Sin embargo, como en *Primero sueño*, señala cierta limitación para el conocimiento (González, 2004, p. 222).

El mayor de los bienes para nuestra autora es el entendimiento, y la sabiduría no se encuentra solo en los libros sino también en las cosas del mundo, en el libro de la naturaleza. El mundo tiene inscripto el entendimiento y el orden de su creador. De este modo, la observación y la experiencia sirven al conocimiento, de allí la famosa frase de Juana: “¿qué podemos saber las mujeres sino filosofía de cocina?” (Juana Inés, 1957b, p. 459). Aunque a las mujeres se les

---

<sup>118</sup> El tópico de la humildad se encuentra presente también en otras filósofas. Véase el [capítulo 15](#) de este libro.

<sup>119</sup> Femenías explica que este texto es un claro ejemplo del dominio de su técnica retórica, donde sobresale su capacidad para construir un sujeto intelectual moderno (Femenías, 1996, p. 7).

<sup>120</sup> Las artes liberales son las siete disciplinas que conformaban el saber clásico: gramática, dialéctica, retórica, que formaban el *trivium*, y aritmética, geometría, astronomía y música, que se agrupaban en el *quadrivium*.

nieguen los libros, el mundo está ahí para ser estudiado. Porque hay una correspondencia entre el plano del ser y el del conocer, que ya se vio en *Primero sueño*: más se conoce, más se asciende en la escala de ser (Santa Cruz, 1994, p. 175).

Ella presenta un catálogo de mujeres destacadas, en el que se incluye a sí misma, como argumento a favor de la educación de todas las mujeres —lo que Femenías denomina una “genealogía de mujeres sabias” (Femenías, 1996, p. 9-10)—, y destaca a su contemporánea Cristina de Suecia: “tan docta como valerosa y magnánima” (Juana Inés, 1957b, p. 462). Además, ofrece como argumento una interpretación de las palabras de San Pablo en las Escrituras, según la cual a las mujeres solo les estaba prohibido predicar desde el púlpito, pero no estudiar ni enseñar. En este mismo sentido, ofrece también un argumento de tipo práctico: la utilidad de que las madres puedan enseñar a sus propias hijas. Entre otros testimonios, aporta el de Eusebio de Cesarea<sup>121</sup>, quien afirma que en la iglesia primitiva las mujeres se enseñaban unas a otras. A partir de estos argumentos sostiene que si ella hubiera sido instruida como corresponde, no habría escrito las cosas que tanto ofendieron a sus detractores. En última instancia, si se debe establecer una distinción de naturalezas, esta debe ser entre necios y sabios mas no entre hombres y mujeres.

Tanto la *Carta* como la *Respuesta* están repletas de referencias a diversas obras y citas en latín. Sobre la segunda, Santa Cruz afirma que se trata de una apología, como la de Sócrates: la autodefensa que, en realidad, es defensa de principios y de ideas, que defiende la libertad del ser racional, y no algo personal; en todo caso, el de ella es solo un ejemplo (Santa Cruz, 1994, p. 177). Sin embargo, a pesar de su defensa, dos años después Juana Inés se llama a silencio por el resto de su vida. Por suerte, en su escrito nos dejó su ejemplo de apología.

## Algunas consideraciones finales

Juana Inés de la Cruz tiene una pluma excelsa y se destaca en un movimiento literario complejo como el barroco. Su pensamiento filosófico se hace presente en su escritura y eso tiene como consecuencia una profundidad que no es fácil de desentrañar. Y ella escribe como la mujer que es, el prodigio que deslumbró con su ingenio a quienes pudieron conocerla. Sin embargo, sabe que es solo un ejemplo, que no hay diferencia entre las almas de hombres y mujeres, que la única posibilidad de distinción es entre personas necias y sabias. Para salir de esa dicotomía es necesaria la educación, y la de las mujeres se convierte en una deuda de la humanidad. Juana, que indudablemente habita una profunda soledad, pide no ser la única mujer letrada, como varias mujeres lo harán a lo largo de la modernidad. Su reflexión explica, además, la gestación del pensamiento americano, que adopta características propias que lo distinguen del europeo.

---

<sup>121</sup> Eusebio (c. 263-339) es considerado el padre de la historia de la Iglesia por su libro *Historia Ecclesiae*.

Vuelvo a donde empecé y agrego una dificultad para el estudio de la filosofía de Juana Inés. *Primero sueño* es un poema complejo, profundo, en el que la elección y la ubicación de cada palabra es central. ¿Se puede traducir a otros idiomas? Sabemos que toda traducción pierde algo del original y gana algo en interpretación, pero me pregunto si este problema adquiere otra dimensión cuando se trata de una forma de escritura tan precisa como la que ella utiliza, una forma en la que el español es su principal herramienta. Quizás mi pregunta causaría risas a un Borges. Mucha gente sabe español y, entonces, mi deseo es que, así como nosotros estudiamos inglés, francés, alemán, latín y griego para estudiar a las filosofías europeas, ojalá la comunidad filosófica del Norte global considere que es igualmente importante estudiar el idioma de nuestra filósofa, nuestro idioma. De ese modo también, las lecturas se verían enriquecidas por fuera de la mirada idiosincrática. Solo un deseo, como la educación para las mujeres en las palabras de la propia Juana.

## Referencias

### Fuentes primarias

- Juana Inés de la Cruz, Sor. (1951) [1692]. *Primero sueño*. En *Obras Completas I. Lírica personal*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Juana Inés de la Cruz, Sor. (1957a) [1690]. Carta atenagórica. En *Obras Completas IV. Comedias, Sainetes y Prosa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Juana Inés de la Cruz, Sor. (1957b) [1700]. Respuesta a Sor Filotea de la Cruz. En *Obras Completas IV. Comedias, Sainetes y Prosa*. México: Fondo de Cultura Económica.

### Fuentes secundarias

- Beuchot, M. (1996). *Historia de la filosofía en el México colonial*. Barcelona: Herder.
- Brescia, P. (1999). Las razones de Sor Juana Inés de la Cruz. *Anales de Literatura Española*, 13, pp. 85-105.
- Femenías, M. L. (1996). *Oí decir que había universidad y escuelas: Reflexiones sobre el feminismo de sor Juana*. *Orbis Tertius*, 1 (2-3), pp. 65-88.
- González, L. A. (2004). Las ideas filosóficas de Sor Juana Inés de la Cruz. *Realidad*, 98, pp. 195-228. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i98.4605>
- Paz, O. (1982). *Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de Sor Juana Inés de la Cruz. *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Disponibles en [https://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/juana\\_ines.htm](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/juana_ines.htm)
- Santa Cruz, M. I. (1994). Filosofía y feminismo en Sor Juana Inés de la Cruz. En María Luisa Femenías (Ed.), *Mujeres y Filosofía II: Teoría filosófica de Género* (pp. 157-181). Buenos Aires: CEAL.